

¿Se abre el paracaídas?

NOVELA ESPAÑOLA

Paraíso Alto

Julio José Ordovás.
Editorial Anagrama.
Barcelona, 2017. 127 páginas.

Lo diferente llama la atención. Y eso, al margen de una escritura limpia y sin retórica, que no es ajena al humor ni a lo trascendente, sucede con el argumento de la última novela de Julio José Ordovás, 'Paraíso Alto', que nos sitúa en un lugar al que acuden los suicidas para su adiós definitivo, un pueblo abandonado en el que vive un hombre que decidió no dar ese paso, un hombre que tiene algo de apóstol y cómico, de confesor y monaguillo, de filósofo y adivino, mezclando el disparate, la rebeldía, los desengaños y la felicidad.

Julio José Ordovás, hace algún tiempo, afirmó que empezar a escribir un libro es como abrir una herida. Señaló también que la ficción nunca es totalmente pura. Ambas cosas se dan aquí, pero lo interesante es un conjunto de personajes con los que va trazando, capítulo a capítulo, una suma de narraciones repletas de frescura, estimulantes, donde los sueños se mezclan con lo real y las conversaciones se construyen desde un espléndido tacto narrativo.

Y en estas páginas encontramos una mezcla precisa, bien dosificada, de elementos que denotan influencias dispersas, desde Cunqueiro a Fellini, desde Aira a Berger –respecto a lo que significa la plasmación de una mirada–, desde Camus a Genet, consciente su autor de que solo hay que escribir cuando se tiene algo que contar y que las palabras pueden y deben ser foco de escenario.

Pero el arranque de la novela está medido porque refleja cómo es el espacio, sus características, Paraíso Alto, ese lugar envuelto en una «luz de limbo», ese pueblo insensible al que nada le conmueve porque «tiene el corazón cubierto de ortigas»; y en ese inicio se describe al personaje protagonista, un ángel que canta, sin entrar en la analítica rilkeana acerca de si morir es transformar el hecho de la muerte o si el suicidio, en términos de Blanchot, es la inversión del fin, dando paso muy pronto a ese catálogo de personajes, amplio y enriquece-



Julio José Ordovás se cita hoy con Eva Cosculluela en Los Portadores de Sueños. ARÁNZAZU NAVARRO

dor, que están ahí para construir el autor una historia diferente con cada uno de ellos.

Y de esta forma conocemos a Walter Martínez, hombre de las finanzas que aparece con un Volvo y con fiebre, quien aprende que los billetes arden más rápido que las cartas de amor y no dejan tantas cenizas. Y conocemos a la muchacha del murciélago tatuado en la nuca o al mago Andrew Diz, que en un golpe de audacia adoptó ese nombre cuando el suyo era Andrés Díaz.

Y conocemos a Brenda Star, la actriz del cine porno que llega en taxi a Paraíso Alto; al músico que toca una flauta de hueso hecha con el del ala de un buitre o al camarero que trabajó en el bar de un hotel de Berlín. Y conocemos al barrendero, al soldado que solo obedecía a su corazón y al antiguo vendedor de libros que viste con una gabardina color rata. Y sabremos quién fue un viejo amor del protagonista, que se presenta con un caballo que se llama Fausto.

Esta novela no queda lejos, aunque pueda resultar curioso, de dos libros de poesía publicados por Ordovás. Me refiero a "Nomeolvides" y a "Una pequeña

historia de amor'. Ambos son, de algún modo, precedentes de lo que encontramos aquí en cuanto a una colección de retratos perfectamente trazada desde su proceso de escritura, no abandonando una atmósfera poética en muchos fragmentos, aunque el salto en la novela sea evidente porque el reto de afrontar un

texto de estas características, con todos los elementos que lo componen, no ha convertido la trama en un adversario para el autor sino al revés, usando con acierto hipérbolos y etopeyas. Ahora bien, conceptualmente estas páginas son una novela, pero esconden con claridad un libro de relatos que no está al alcance de cualquier escritor.

No tengo ninguna duda respecto a que el mejor libro de no ficción publicado por Julio José Ordovás fue el dietario 'En medio de todo', que rebosa sexo, sinceridad e incendios emocionales. Tampoco tengo ninguna duda acerca de que esta novela, 'Paraíso Alto', es el mejor de sus textos de ficción. Estamos pues, ojo, ante un autor con talento y esta novela, con creces, lo evidencia.

FERNANDO SANMARTÍN

Un fragmento de 'Paraíso Alto'

Antes que el ruido de sus pasos, me llegó su perfume provocador, que me devolvió a la adolescencia, cuando, en vez de ir al instituto, vagabundeaba por la ciudad persiguiendo fragancias femeninas. Mis fantasías olfativas no tenían límite. Me creía capaz de adivinar, solo por su perfume, cuándo una mujer era feliz o infeliz tanto en vida personal como en su vida profesional.

Abrí de par en par las ventanas de mi nariz y dejé que aquel perfume me poseyera. Hacía muchos años que no sentía una excitación tan plena.

La reconocí al primer golpe de vista. Llevaba zapatos de tacón, gafas de sol, medias negras y un vestido corto de color cereza muy ceñido. El sol del atardecer incendiaba su melena. Corría hacia ella y me postré a sus pies. Me aparté de una patada y yo aullé de felicidad. Tenía ante mí a Brenda Star, la mujer a la que yo había deseado desesperadamente, y como yo, miles de hombres.

